

**Mi día de retiro**

---

**o**

**un día con Jesús**

Manual escrito exclusivamente  
para las hermanitas de la  
Alianza en Jesús por María

## II. Meditación de la tarde: MISTERIO DE LA ENCARNACIÓN

### PUNTO TERCERO: **La Virgen en la Encarnación.**

En esta maravillosa obra de la Encarnación, entran como agente principal primario el Espíritu Santo; como mensajero celestial, un arcángel y, como agente secundario, pero también principal, la Virgen María.

María, hija de Adán, pero con privilegios especialísimos desde su Concepción sin mancha, viene al mundo con un altísimo y sublime destino.

Dios pudo haber creado un nuevo paraíso, y allí «del lodo de la tierra» formar el cuerpo de un nuevo Adán, Jesucristo.

El nuevo paraíso es María, místico jardín de todas las flores imaginables; en su virginal corazón ha puesto su morada el Dios de amor; el Esposo de las vírgenes, el Espíritu Santo.

Suena de nuevo la voz de Dios: «Faciamus hominem», hagamos al hombre. El mensajero del Padre baja al paraíso de María: «Dios te salve... He aquí que concebirás un hijo y le llamarás Jesús». Sin que ninguna de las flores que embellecen el jardín de tu alma se aje, serás Madre de Dios.

«Ecce ancilla... » ¡He aquí la esclava! y Dios toma no el barro, sino la purísima sangre de la Virgen; forma un cuerpo, le inspira el aliento de la vida, el alma racional, únase la Divinidad... «Et Verbum caro factum est» y el Verbo se hizo carne. Hermanita amada, ¿cuál es tu destino en el mundo?

En el fondo del Sagrario vive aquel Verbo encarnado, queriendo encarnarse de nuevo para dar nueva vida divina al hombre, que huye de Él. ¿Quién alarga esas distancias sino tú? María unió dos naturalezas en la persona divina. Allí se abrazaron lo más alto y lo más bajo... Entre el Sagrario y el hombre pecador estáis las vírgenes de la Alianza, subiendo con vuelo de ángel en carne humana a las alturas del amor de serafín y bajando unidas al Esposo Divino a las oscuridades de un taller, de una

fábrica, de una escuela, a llevar, a los que allí yacen en las tinieblas del error y del pecado, la luz, el calor, la vida, el amor del Verbo encarnado.

## II.- Meditación de la tarde: LA VISITACIÓN DE MARÍA

### PUNTO PRIMERO: **Viaje de María**

«Levantándose (María), dice San Lucas, en aquellos días, se encaminó apresuradamente a la montaña, a la ciudad de Judá».

Contempla, hermanita amada, a los pocos días del gran misterio de la Encarnación a la Virgen María preparando su largo viaje (1). Es la primera vez que va a salir, desde que en su purísimo seno vive encarnado el Hijo de Dios.

A pie o tal vez en un jumentillo, sola o acompañada por alguna criadita, ataviada modestamente con el tradicional vestido, túnica, azul y manto encarnado o túnica encarnada y manto azul, y un gran velo blanco, que cubría casi todo el cuerpo; jovencita de quince a dieciséis años, silenciosa, recogida, encantadora, atraviesa la llanura de Esdrelón, escala las montañas de Sanaría y parte considerable de las de Judea.

Camina por jornadas, deteniéndose en posadas, haciendo noche en lo que hoy llamaríamos ventas o refugios. Humilde, modesta, elevada, unida al Hijo de sus entrañas, disimulando los secretos que lleva en su corazón.

¡Qué discreta! ¡qué atenta! ¡qué sencilla! ¡qué oculta! ¡qué pequeña! ¡cómo se esconde! ¡Ella, confundida con los huéspedes...! Ella, la Inmaculada, la Madre de Dios, llevando en el cielo de su corazón virginal a Jesús, al Verbo encarnado, al Redentor del mundo.

¡Oh hermanita! mírate en ese espejo, mírate en María; es la primera hermanita del mundo, que cruza en silencio, calles, caminos y montañas.

Tú, como ella (salvadas las distancias), eres la virgencita de la ciudad, de la aldea, de la montaña...

---

(1) Según Josefo, no duró menos de tres o cuatro días el viaje de la Virgen.

## *Enero.- Meditación de la tarde*

Consagrada a Dios, tu alma es un pequeño cielo, y en trono de pureza y de amor llevas escondido a Aquel mismo Jesús, que místicamente se ha encarnado en tu virginidad.

Cruzas las calles, los caminos, las montañas, desapercibida, desconocida, ocultando el misterio que *vive* en tu corazón virginal. Mírate en María en su visitación; mírate en esa tu hermanita de Nazaret... ¿Vistes, andas, hablas, como Ella, con humildad, modestia, discreción, sencillez? ¿Vives elevada, recogida, unida a Jesús? ¿Vives elevada, recogida, unida a tu Jesús?

Confundida con las gentes del mundo, entre los obreros de una fábrica, de un taller. .. tú, la virgencita del hogar, la predilecta del Señor, la prometida de su amor...

¡Oh hermanita! ¡qué dichosa eres...!

María parece habría de preferir durante aquellos primeros días en que sintió en sí la presencia de Dios, hecho hijo suyo, las dulzuras de la soledad y unión íntima en su casita de Nazaret; pero... era esclava del Señor y estaba obediente a las más pequeñas inspiraciones de la gracia. Y, luego que conoció que aquella era la voluntad de Dios, salió de su soledad.

¡Oh hermanita! Es tu misión. Después que por la mañana has sentido viva la presencia real de Jesús en tu corazón, has de salir de tu soledad para derramar en el mundo las fragancias de tu pureza y los ardores de tu amor divino... Es tu misión, es tu apostolado.

### **PUNTO SEGUNDO: El encuentro de María y de Isabel.**

María, pasando el umbral de la casa de su prima, «saludóla». Y, en cuanto Isabel oyó la voz de María, estremeciéndose su hijo en su ser, y ella, llena de Espíritu Santo, exclamó: «Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre».

María, la virgencita humilde de Nazaret, ocultando con discreción y prudencia el gran secreto de su divina maternidad, saluda con cariño y sencillez a su querida prima, y Jesús, oculto en su seno, se revela prodigiosamente a Isabel y al hijo de seis meses que está en sus entrañas.

## Segunda parte

Allí, el acto externo es sencillo, insignificante: un saludo, tal vez un abrazo... Y Dios espera este acto pequeñísimo de María, para obrar dos grandes milagros.

De un seno al otro, Jesús, humanado y anonadado, se revela a su Precursor Juan.

La divina luz del Espíritu Santo ilumina el alma de Isabel y por ella la de su hijo, y ambos reconocen, en aquella jovencita que los saluda, a la Madre de Dios, y al Mesías Redentor. Y en aquel instante, según opinión general de los teólogos, Juan recibe del Salvador, que mora en el Corazón de María, la singularísima gracia de quedar purificado de la mancha del pecado original.

Insignificante es aquí la obra de María. Jesús es el autor de este prodigio y de los que se seguirán.

María ha llevado a Jesús de Nazaret a Hebrón; Jesús ha obrado allí los prodigios de su gracia.

Hermanita ¿ves ahí tu misión? Jesús está en Nazaret. Jesús está en el Sagrario. Hay que llevarle a las montañas, a Judea, al hogar, a la escuela, a la oficina, al obrador... Allí hay madres, hombres mudos que yacen en las tinieblas del error, de la ignorancia, del pecado... Basta muchas veces su presencia, oculta en el corazón de una virgencita, para obrar prodigios de gracia singular.

¡Hermanita! ¡Si siempre llevaras en tu corazón a Jesús, como María! ¡Si vivieras unida íntimamente, amorosamente a Jesús, transformada en Jesús, *enjesusada...*! Bastaría entonces un saludo cariñoso, porque tu voz, como la voz de María, sería la voz de Jesús; tu mirada, la mirada de Jesús; tu saludo, el saludo de Jesús... Y Jesús, al través de tu voz, de tu mirada, de tu saludo, obraría portentos en la escuela, en el taller, en el tren o en la calle.

¡Oh, el apostolado! Muy poco nos pide el Señor: un saludo, una nadería. No está el secreto en hacer mucho; el secreto está en llevar a Jesús, en comunicar a otros la intimidad con Jesús, la unión con Jesús por la pureza y por el amor.

¡Hermanita! ¿Quién no pudo hacer lo que hizo María?

### PUNTO TERCERO: El «Magnificat»

María, sorprendida por los prodigios que acaba de ver y conmovida hondamente por las palabras de alabanza que su prima le dirige, entra en el abismo de su humildad, vuélvese toda al Señor y prorrumpe en aquel sublime cántico, llamado por San Bernardo «el éxtasis de su humildad»: «Mi alma glorifica al Señor y mi espíritu, está transportado de gozo en el Dios salvador mío.

- Porque ha puesto los ojos en la bajeza de su esclava: por tanto, ya desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones.
- Porque ha hecho en mí cosas grandes aquel que es todopoderoso, cuyo nombre es santo; y cuya misericordia se derrama de generación en generación sobre los que le temen.
- Hizo alarde del poder de su brazo: deshizo las miras del corazón de los soberbios: derribó del solio a los poderosos, y ensalzó a los humildes.
- Colmó de bienes a los hambrientos: y a los ricos los despidió sin nada.
- Acordándose de su misericordia, acogió a Israel su siervo; según la promesa que hizo a nuestros padres, a Abrahán y a su descendencia por los siglos de los siglos

¡Sublime lección para ti, hermanita amada!

Los amadores del aplauso, en cuanto en sus obras aparece el éxito, pavoneándose de sus dotes y habilidades, se presentan ante las gentes a recibir sus vanas alabanzas...

La hermanita, que distingue perfectamente la obra de Dios y la obra del hombre, se replegará en sí misma y, después de la jornada del día, huyendo de vanas exhibiciones, se prostrará a la noche a las puertas del Sagrario y entonará el «Magnificat» de acción de gracias por las que Jesús le ha hecho a ella y por ella a las almas.

¡Oh hermanita! ¡Qué bien se completa el día, terminándolo con acción de gracias al Señor, allí donde se comenzó pidiéndolas!

## II. Meditación de la tarde. PURIFICACIÓN DE NUESTRA SEÑORA

**PUNTO PRIMERO: María se purifica - María se ofrece a Dios-  
La Aliada se purifica -la Aliada se ofrece.**

Todo varón primogénito debía ser consagrado al servicio de Dios... Pero, cuando Dios confió el servicio del culto sólo a la tribu de Levi esta ofrenda era compensada por cinco siclos (unas 15 pesetas). En virtud de otra ley la madre contraía la impureza legal, de la cual debía ser purificada, presentándose al sacerdote en el templo y ofreciendo una tórtola, como sacrificio por el pecado, y otra tórtola, como holocausto o víctima exigida por la ley.

Ni Jesús, ni María estaban obligados a estas leyes; pero, por obediencia y humildad, se sometieron a ellas.

María, confundida con otras madres *no* vírgenes, con su niño en brazos, penetrando en el atrio llamado de las Mujeres, se coloca en fila con las demás en la grada más alta de la escalinata, para ser rociada con agua lustral por el sacerdote, el cual rezaba las preces prescritas para aquel caso, ofreciendo al mismo tiempo «sacrificio por el pecado» y el holocausto.

María, la más pura de las criaturas, confundida con las impuras, antes de acercarse al altar, quiere aún purificarse más. No piensa en la impureza de las demás, piensa en la ley y ama extraordinariamente su pureza.

¡Oh, hermanita! Ahí te veo confundida con todas las demás mujeres en el atrio de tu iglesia, junto a un confesonario, recogido y humilde...

No eres tan pura como María y Ella te invita a que te purifiques. Si, como Ella, amas la pureza de tu corazón, debes una y cien veces acercarte a la fuente de la gracia divina, para más purificarte.

No pienses en la impureza de las demás que ves a tu lado, haciéndote mejor que ellas. Piensa en tus miserias, cómo estará tu alma a los ojos de la divina santidad y con suma humildad y recogimiento lávate en la divina fuente.

María sube las gradas del Atrio y entra en el Templo.

No se contenta con ofrecer las dos tórtolas, a una de las cuales el sacerdote corta el cuello, derramando su sangre al pie del altar, mientras

la otra es quemada íntegra en las brasas del altar de bronce; María, purísima tórtola, valiosísimo holocausto, se ofrece al Dios de la Santidad infinita, como víctima que irá unida a la de su Divino Hijo, no por su impureza, que no la tenía, sino por las impurezas del mundo.

¡Hermanita amada! ¿Sabes que escasean estas tórtolas blancas en nuestras parroquias; que apenas hay víctimas puras para unirse a la Divina Víctima, que se está día y noche inmolido, solo, siempre solo, en nuestros altares?

¿No has caído en la cuenta de que la Alianza vino al mundo en este señalado día (2 de Febrero) y que uno de sus fines es crear blancas palomas, imágenes de María, para ofrecerlas como holocausto en las parroquias por los pecados del pueblo? ¿Lo eres tú?

**PUNTO SEGUNDO: María ofrece y Jesús se ofrece por manos de María.-La Alianza ofrece y Jesús se ofrece por manos de ella.**

a) María es el primer sacerdote de la nueva Ley.

Extendidos sus dos brazos virginales ¡preciosísimo altar!... y colocado en ellos el Hijo de sus entrañas, levanta sus ojos al cielo y, como un día en aquel mismo lugar la piadosa Ana ofreció para toda su vida a su primogénito Samuel, así María hace la ofrenda de Jesús por la redención del mundo; y la ofrenda de la Virgen-Madre no pudo ser otra que la de su Dios-Hijo. Si la ofrenda era valiosa, parecía así avalorarse más, presentada y ofrecida por María. Y al mismo tiempo Jesús, estremeciéndose en los brazos de su Madre, al entrar por vez primera en aquel suntuoso templo tal vez las soledades y abandonos de tantos templos que en aquel momento se representarían a su mente y apoyándose en el regazo materno, diría a su Padre:

«¡Oh, Padre mío, heme aquí..., vengo a cumplir tu voluntad ... No quisiste sacrificio ni ofrenda, más me formaste un cuerpo!» (Salmo 39) y Jesús se entregaba desde aquel instante sin reserva a su Padre, para sustituir las víctimas sangrientas y groseras, suprimiéndolas por completo con el Sacrificio que Él había de consumir en el Calvario.

b) No basta, hermanita amada, que el Sacerdote levante la divina Víctima en el Santo Sacrificio de la Misa. Todo cristiano es oferente en este augusto sacrificio, todo cristiano tiene a su mano esta Santísima

Víctima, para satisfacer con ella por sus pecados y por los pecados de los demás.

Pero, como María en el templo, son llamadas eficazmente a este oficio semi-sacerdotal a vírgenes de la parroquia. Ellas, sobre el altar inmaculado de sus virginales corazones, cada vez que comulgan deben ofrecer al Padre Eterno el gran sacrificio de su Hijo divino.

¿Cabe en esta tierra de maldición, manchada de crímenes, ofrenda más rica, más hermosa más saludable, más grata a Dios que la del mismo Jesús presentada al Padre Eterno bandeja de oro puro, como es el corazón de una virgen?

¿Cuándo mejor que entonces podrá recitar fervorosamente la hermanita aliada aquella inspirada *ofrenda* del Amor Misericordioso: «Padre Santo, por el Corazón inmaculado de María, os ofrezco a Jesús, vuestro muy amado Hijo y me ofrezco yo misma en El, con El y por El a todas sus intenciones y en nombre de todas las criaturas?»

Hermanita ¿sabes lo que eres cuando Jesús está en ti y tú estás en Jesús?

Pero no es esto solo; si cabe aún es más admirable el que Jesús, sobre el altar viviente de tu corazón, se inmole y se ofrezca al Eterno Padre por ti misma y por los pecadores.

Si bien es verdad que el sacrificio propiamente dicho, repetición y continuación de aquel del Calvario, se consuma en la Santa Misa, es muy consolador ver a Jesús en medio de mi corazón, lo mismo que en el seno de su Madre y en la gruta de Getsemaní, con los brazos en alto, orando e inmolándose como víctima sacrificada por todos los hombres. Hermanita, cada uno de vuestros corazones es un altar viviente donde se sacrifica y se ofrece una ofrenda pura e inmaculada. ¡Oh, si cada parroquia tuviera un centenar de estos altares adornados y blanqueados de pureza y cubiertos de divinas brasas de amor. .. ! ¡Cómo allí Jesús se inmolaría y se dejaría consumir!

**PUNTO TERCERO: María paga los cinco siclos de rescate por Jesús y Éste vuelve a los brazos de su Madre.**

Hasta que llegue la hora de la inmólación en el Calvario y de quedarse sacrificado en el fondo de los Sagrarios, Jesús vivirá al lado de María, sustentado, defendido, cuidado, acariciado, amado por Ella. Y

María, por tener a su lado a Jesús, no sólo cinco siclos, sino todo lo que posee y todo lo que Ella es y fuere, dará con generosidad.

¡Oh, hermanita! Por *cinco* siclos, por una nonada, Jesús es tuyo... ¡Qué barato se nos da Jesús! Unos pequeños vencimientos, la guarda de los cinco sentidos la mortificación interior, el desprendimiento del corazón, la renuncia a las vanidad del mundo, un generoso adiós a ciertas amistades peligrosas, la guarda de tu lema en la Alianza y otras mil cositas bastan para que Jesús sea tuyo y viva contento contigo, como con María.

Jesús sea tuyo y viva contento contigo, como con María.

Rescátale, hermanita, lo desea El y te lo suplica; sí, para eso cabalmente te ha elegido. Rescátale y llévatele contigo, en tu regazo, en tu corazón; ¿no ves que está tan solo, tan abandonado, tan desconocido, tan despreciado, tan arrinconado, tan olvidado, tan profanado, tan perseguido, tan aborrecido? Rescátale, ¿qué son cinco siclos?

Jesús, rescatado por las vírgenes de la parroquia, debe vivir en su corazón, como en Nazaret vivió en el regazo de María.

## II. Meditación de la tarde: UNA BELLA FLOR

PUNTO PRIMERO: **María, huerto cerrado.**

Desde el primer instante de su concepción, Dios ha preservado a María de toda mancha original. Creó el Señor un huerto misterioso y lo cercó, para que nunca jamás el enemigo pudiese sembrar cizaña en él. Huerto cerrado es María Y. su tierra fertilísima es limpia e inmaculada desde el principio de su ser.

Esta tierra ha sido abonada sin tasa ni medida con la divina y santificante gracia tierra santa, llena de gracia, en la cual trabaja, como divino y celestial Hortelano, el mismo Espíritu Santo.

Huerto fecundo, huerto abonado prodigiosamente, huerto labrado por el divino Hortelano, huerto cerrado y defendido de toda clase de enemigos es, pues, María.

Hermanita amada; tal vez desde el bautismo, acaso más tarde, Dios ha preparado en ti otro huerto regalado.

Por lo menos, desde que entraste en la Alianza, eres también tú un pequeño huerto cerrado, abonado con gracias celestiales, con lluvias del cielo, y cultivado y defendido, como María, por aquel divino Huésped de las vírgenes, el Santo Espíritu.

Vocación única y maravillosa fue la de María. El Hijo de Dios, bella flor del campo y lirio de los valles, había de nacer en los desiertos arenales del mundo; y era menester que el Creador preparara un pequeño oasis de tierra fecunda; eso fue María.

Bien pudo saludar el Ángel en el instante de fecundar el divino Espíritu aquella tierra virginal: *Ave, gratia plena*. Salve, la llena de gracia.

¡Oh, hermanita amada! Si la Alianza es un jardín en los arenales secos y estériles de este mundo baldío y agotado, ¿no es cierto que tú eres una partecita de esa tierra, oasis fresco, regado por el rocío de la gracia divina, y fecundada por el divino Hortelano con la virtud del Altísimo?

¿Te das cuenta de esta divina predilección? ¿Has pensado y meditado detenidamente en esta rara, especial y altísima vocación?

El mundo es un desierto seco y estéril... y tú, hermanita amada, eres un pequeño oasis de tierra fecunda, limpia y rica.

¿Sabes que, con las debidas salvedades, puedes tú aplicarte las celestiales palabras del Ángel: «Ave, gratia plena... Dominus tecum... benedicta tu...?»

#### PUNTO SEGUNDO: **Planta virginal.**

Lo mismo que *huerto cerrado*, llamase también a María *planta virginal*...

En la inmensa espesura de zarzas y malezas en que se ha convertido la tierra entera, Dios puso una planta, traída de los viveros del Cielo.

En esta planta todo era extraordinario; rodeada de maravillas en su concepción, nacida en tierra estéril, por virtud especialísima de Dios, regada desde el primer instante de su ser por lluvias sobrenaturales, cultivada con soberana exquisitez por el divino Hortelano.

Esta planta en su admirable desarrollo nunca tuvo retroceso, creció con magnífica lozanía, nunca fue azotada por vientos ni huracanes, ni deshojada por hielos y escarchas, ni picada por malos

insectos, ni maltratada por las bestias de la selva ni golpeada o tronchada por hombres enemigos.

Siempre, en todos los tiempos y en todas las épocas, igual en invierno que en verano, en Nazaret que en el templo, en Belén que en Egipto, en Betania que en el Calvario, fue bella, frondosa, vistosa y exuberante.

Su vida procede de una savia divina que circula por todo su ser y exhala en torno la más pura esencia de virginidad.

Hermanita amada; en el místico huerto de la Alianza, tú eres una planta virginal que Dios, por un nuevo prodigio de su amor, ha querido plantar.

En el espeso zarzal inmundo, guarida e sierpes venenosas, que no otra cosa es el mundo de nuestros días, el divino Hortelano hace brotar prodigiosamente, ahí, en tierra estéril, tiernas plantas, cuya lozanía es un verdadero prodigio.

Azotadas, sí, por el huracán de las pasiones malas, rodeadas por la escarcha y el hielo de almas frías, tentadas y molestadas por las fieras del infierno y perseguidas, tal vez, por hombres enemigos de su vida... viven, no obstante, y crecen y se desarrollan con admirable exuberancia espiritual.

Lo cual sólo se explica, porque en ellas, la savia vital que circula es abundantísima y divina, y es el mismo Espíritu Santo el misterioso Hortelano que las cuida y cultiva.

¿Has caído en la cuenta, Hermanita amada, de esta sublime predilección? ...

### PUNTO TERCERO: **Bella flor.**

De una tierra tan privilegiada, fértil y fecunda y de una planta tan escogida y lozana, había de brotar necesariamente una bella flor.

Esta flor no ha tenido ni tendrá otra igual a ella; no es brote de los jardines de este mundo; en los pensiles del Cielo tiene su origen, y es tanta su blancura, su fragancia y su belleza, que, a su lado, las más peregrinas azucenas y lirios ni tienen blancura, ni fragancia, ni hermosura.

Tan luciente es su blancura que, en noche cerrada y oscura del mes de Diciembre, brilla y resplandece, como el sol, y su fragancia es tanta que deja perfumada y embalsamada una miserable estancia de

bestias, y tal es su belleza que sólo ella basta para trocar en encantado paraíso la más desmantelada choza.

Flor maravillosa que nace en Belén, que crece escondida en Nazaret, que, aromatiza y embalsama los valles y las montañas de Judea y que, al ser tronchada en la cima del Calvario, derrama su esencia divina en el cáliz de la redención.

¡Es Jesús! ¡Flor de María! ¡Fruto de la santa virginidad!

También es Jesús la bella flor de la hermanita de la Alianza, fruto de su angelical virginidad,

Cierto, hermanita amada; si tú eres, como has meditado, el pequeño oasis de los arenales de este desierto, si eres la escogida planta virginal, cultivada con tanto esmero y cariño por el divino jardinero, el Santo Espíritu, es evidente que la bella flor que ella produce debe ser Jesús y sólo Jesús.

Un alma terrena sólo da tierra; un alma sensual crea la corrupción; del corazón avaro y ambicioso brotan punzantes espinas; de la inocencia sin mancha nacen fragantes azucenas, y su amor puro y virginal produce a Jesús.

¡Oh, sí! Jesús es, Jesús debe ser siempre la bella flor de la Aliada; Jesús, el único fruto adorado de su virginal y amante corazón.

Hermanita amada, entra dentro de ti, reflexiona, medita seriamente y ve los frutos que produce tu alma.

Por los frutos que das conocerás si eres o no una verdadera y perfecta hermanita de la Alianza.